

A M A U T A

4

XII

DOCTRINA

ARTE

LIMA

LITERATURA

1926

POLEMICA

NUESTRO FRENTE INTELECTUAL

MENSAJE DE HAYA DE LA TORRE PARA "AMAUTA"

Londres, 2 de noviembre de 1926.

Querido compañero Mariátegui:

Al volver esta noche de París, donde queda fundado y en pleno trabajo el grupo de jóvenes peruanos que van a dirigir las actividades de la A. P. R. A. en Europa, me he encontrado con el primer número de AMAUTA, que es el mejor mensaje que yo podía haber deseado por parte de la sección de los trabajadores intelectuales del Perú, militantes en nuestro gran frente de acción, que, con los trabajadores manuales, va a conquistar para el país los caminos de la justicia.

Había deseado vivamente ver organizada, disciplinada y definida a la vanguardia de los intelectuales y artistas peruanos que marchan con nosotros. La obra de autonomía y de agrupación que culmina con AMAUTA ha sido difícil. Dominados los campos intelectuales del país por la mentalidad "civilista" hecha por la clase dominante cuya expresión política es genéricamente el "civilismo", hemos tenido una ciencia, una literatura, una historia y una letras, "civilistas" representadas por valores de segunda mano, por repetidores, por glosadores, por retóricos o por falsificadores intelectuales. Digo falsificadores para referirme expresamente a los monopolizadores de la Historia en el Perú que no han hecho sino engañar a las generaciones jóvenes presentando disimulada y desvirtuada,—no por patriotismo porque nunca lo han tenido, sino por solidaridad de clase, por complicidad de oligarquía,—la realidad histórica peruana, justificando la conquista, desacreditando la raza indígena, excusando su opresión y escondiendo la vergüenza y el fracaso del "civilismo" en todos los campos durante esta desgraciada época republicana, sucesión de desastres, desde los peculados del guano hasta nuestra entrega al imperialismo yanqui.

EL "CIVILISMO" Y LA INTELIGENCIA

El "civilismo", cuyo colapso final se inició con su fraccionamiento hace siete años y cuyos postreros días estamos viviendo, ha defendido sus posiciones políticas, que han sido posiciones económicas de clase, desde la caída del caudillismo militar, dominando todas las actividades y ejerciendo no solo dictadura política y económica sino dictadura intelectual. Cuando la Revolución Universitaria de 1919, la juventud se alzó contra el anacronismo educacional y contra la tiranía docente que el "civilismo" ejercía en la Universidad desde que tomó el poder político. Nuestro movimiento, precursor del sacudimiento nacional que ha de libertarnos algún día, coincidió con la lucha interna del "civilismo" político, con la derrota de su fracción aristocrática y el odio despiadado de los bandos. Tácticamente, la juventud nueva del Perú aprovechó esa circunstancia y conquistó con el triunfo de la Revolución Universitaria a fines de 1919 la primera avanzada. El intelectualismo "civilista" aferrado en San Marcos, sufrió entonces un rudo golpe y muchos ídolos se hundieron en sus pedestales de barro. Nuestro segundo paso fué la formación de las Universidades Populares Gonzalez Prada, y, para culminar con la derrota del civilismo intelectual, nuestra actitud frente a la pantomima que el civilismo joven representó tan mal en los días en que el orador Belaúnde rompió sus sueños y los sueños del "futurismo" civilista ante la entrada de las fuerzas de la fracción dominante en la Universidad, en 1921.

La división final del "civilismo" hace siete años, síntoma de relajamiento y de senilidad, ha tenido la misión histórica de facilitar el avance ya invencible de las fuerzas nuevas. En la lucha amarga y odiosa se arrancaron las máscaras. Los que hemos asistido a esta etapa postrera de la

clase dominante en el Perú apreciamos la misión histórica de ese fraccionamiento, de esos odios interiores, de ese descubrirse mutuo. Para la nueva generación peruana, para el pueblo, para la nación en una palabra, estos siete años han sido memorables por su enseñanza. En el campo intelectual han tenido una repercusión inmensa. Hemos visto en el crisol implacable de la realidad todos los valores puestos a prueba y nada queda ya de un lado u otro que no sea restos de un poder que ha pasado o que pasa, para que avancen sobre los caminos abiertos en las ruinas, librándonos de los obstáculos que queden, los abanderados de los tiempos nuevos.

PRADA Y PALMA

Mientras dominó el "civilismo" unido y fuerte, la dictadura intelectual, como la política, fué más tranquila aparentemente, por ser más sólida y más segura, sin dejar de ser implacable con los insumisos. Por eso nos explicamos rebeliones aisladas y admirables. Nos explicamos la soledad magnífica de Gonzalez Prada azotando su rebeldía en todos los tiempos: protestando contra la traición del "civilismo" que arrastró al pueblo a la guerra y a la derrota y que huyó vergonzosamente dejando al Perú abandonado; protestando contra la injusticia social que el feudalismo civilista ha continuado desde el coloniaje en un efectivo neo-godismo económico y político hasta el día; protestando contra la opresión del indígena, contra la inmoralidad política, contra todo ese Perú de la clase dominante en la que basta poner el dedo para que salga pus..... Nos explicamos también a Palma, hijo del pueblo, haciendo de su gracia y su ironía, de su festividad que oculta a las veces tanta amargura, tanto dolor, un arma formidable contra el pasado ridículo, de coloniaje, de esclavitud, de su misión dichosa. Pero como a Prada y a Palma "el civilismo intelectual" no podía vencerles, se entregó a dividirles, a empujarles el uno contra el otro. Hombres eran, y tiempos aquellos del poder de la intriga y de la apoteosis de la "viveza criolla" virtud civilista fundamental. El último acto de arrojar a Palma y colocar a Prada en la Biblioteca Nacional fué una de las más diestras manifestaciones de tal viveza que en la fracción opuesta culminó en una deificación del ilustre autor de las Tradiciones, deificación que decía a las claras: "no te hacemos dios a ti sino demonio al otro." Ni Palma ni Prada escaparon al ambiente y a la presión del jesuitismo dominante en las filas civilistas. Pero no importa. Nosotros hemos rescatado a Prada, arrancándolo de los chauvinistas del civilismo para entregárselo a la Nación que es el pueblo. Lo mismo haremos con Palma, y he ahí una de las tareas de ustedes: arrancarle de la interpretación civilista, librar su memoria de la maliciosa profanación del espíritu rebelde de su obra, y entregarlo también a la Nación, que es el pueblo, al lado de Prada, como intelectuales revolucionarios precursores de nuestra gran causa del presente.

NUESTRA REVISIÓN DE VALORES

Los trabajadores intelectuales, los literatos, los artistas, los críticos, los poetas de vanguardia tienen que cumplir esa tarea comenzada de revisión, de revisión estricta y justiciera, porque es necesario libranos de todos los errores y falsedades que se han petrificado en prejuicios acerca de ciertos valores del pensamiento peruano. Usted, compañero Mariátegui, ha comenzado esa tarea que hay que intensificar y engrandecer. Hay que revisar la ortodoxia del civilismo intelectual y derribar ídolos, sacando del "Index" a muchos valores nuestros populares y por ende nacionales legítimos, que el civilismo

intelectual condenó. Usted ha comenzado esa tarea con Valdelomar, con Gamarra, con López Albújar, con Valcárcel, con Vallejo y con muchos fuertes y admirables valores literarios y artísticos de nuestras provincias que el civilismo desprecia, porque siente que ahí está más el Perú verdadero, el Perú auténtico, el Perú de los que sufren y de los que trabajan, el Perú que está insurgiendo hoy en la conciencia de los productores y cuyas aspiraciones profundas expresa nuestro Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales.

LITERATURA Y POLITICA

Notará V. que en todo instante relaciono yo el movimiento intelectual con la política. No debe extrañarle el hecho simplemente porque sepa V. que soy estudioso de cuestiones políticas y económicas y soldado y obrero de una causa de reivindicación social a cuyo programa he entregado mi vida.

No soy literato ni pretendo serlo, pero en mis cansancios de estudio o en mis fatigas de lucha busco casi siempre reposo en la literatura, particularmente en cierta literatura fundamental. Leyendo así lentamente he llegado a hacer pasar bajo mis ojos muchos, muchísimos libros literarios y he llegado a formarme un juicio *político* del valor de ella, o explicándome mejor, he llegado a encontrar que lo político en la literatura es uno de los mas decisivos factores, si no el que mas, en el poder de eternidad de las grandes obras. No quiero invadir planos que me son ajenos y menos,—libreme de ello el buen juicio y el sentido de la realidad—, hacer de crítico literario. Cansados estamos de ver poetas opinando en política, en nuestra América, y cayendo por ignorancia, en un confusiónismo cretino y torpe. Pero así como hay una parte universal en la política que es la que los grandes genios de la humanidad han elevado a símbolos, así hay en la literatura un lado universal,—la comprensión de ese simbolismo—, que no nos está vedado. Dentro de esos límites me muevo y es dentro de ellos que me permito opinar, desde mi lado, sobre el factor político en la literatura. Repito que no trataría nunca de entrar a ser literato o crítico "militante" porque creo que hay que acabar con el diletantismo y hacer obra de especialización, de definición entre la nueva juventud de América—y repito que el mayor ejemplo del fracaso de esas intromisiones audaces de ciertos poetas en los campos de la política,—que es ciencia y ciencia difícil—, ha dado como resultado un caos de opiniones y de controversias, enredo lamentable del que, no hallándose salida por los caminos de la lógica, se quiere salir a tiros de revolver.... Y vuelvo a mi tema sobre mi interpretación *política* de la literatura: En el prólogo de la re-edición de "The Sanity of Art", la célebre carta de Bernard Shaw a Mr Tucker, a propósito del libro nihilista de Max. Nordeau, "Degeneración" o "Etartung" para tomar el precisamente intraducible vocablo alemán, Shaw escribe algo que no puedo olvidar y que traduzco aquí:.... "El periodismo (en el original: journalism, diarismo, periodismo) puede reclamar el derecho a ser la mas alta forma de literatura; por todo, la mas alta forma de literatura es el periodismo. El escritor que se propone al producir, la frivolidad de que su obra *no es para una edad dada sino para todos los tiempos* tiene su recompensa en que es ilegible en todas las edades. Platon y Aristófanes llamando en algún sentido a la Atenas de su tiempo, Shakespeare poblando aquella misma Atenas con mecánicos isabelianos y cazadores de Warwickshire, Ibsen fotografiando los médicos y los sacristanes de una parroquia noruega, Carpaccio pintando la vida de Santa Ursula exactamente como si ella fuera una señora que vive en la calle próxima a él; todos ellos están todavía vivos en casa y en cualquier parte, mientras yacen en el polvo y las cenizas muchos miles de pundonorosos académicos, correctos hombres de letras y artes desde el punto de vista arqueológico que emplearon sus vidas evitando orgullosamente de caer en la vulgar obsesión del periodismo efímero. Yo soy también un periodista orgu-

lluso de serlo y cuido de cortar en mis obras todo aquello que no sea periodismo. El periodismo vivirá con la literatura o será de algún uso mientras ella viva".

Shaw termina aquel brillante párrafo de su prefacio (pág. 2 & 3) con esta exclamación: "Dejen a los otros cultivar eso que ellos llaman literatura: ¡para mí, periodismo!". —Traduzco esta larga cita, porque he encontrado en Shaw, en cierto modo una justificación de mi punto de vista acerca de los valores eternos de la literatura sobre los que discutíamos una noche en París, Vicente Huidobro y yo, ante César Vallejo, el poeta español Larrea y el admirable dibujante centro-americano Toño Salazar. Mi punto de vista es que en la literatura hay un valor político que me parece que es la garantía de perennidad de las obras maestras. Shaw dice que es periodismo y yo me atrevo a opinar que el periodismo es fundamentalmente político. Bien entendido que no uso aquí el vocablo político en un sentido estrecho, partidista o burgués; sin entrar en la concepción general de Aristóteles sobre política, me detengo en su afirmación acerca de la naturaleza animal o fisiológica política del hombre y llamo política a las luchas de clases por lo mejor, por el progreso, por el paso adelante, considerando como el mejor medio de cumplir este anhelo la fuerza del poder o el poder de la fuerza. Desde ese punto de vista, que necesitaría ampliar y he de hacerlo así como la demostración de esta opinión que requiere referencias directas para mayor eficacia, creo que sobre los valores de la forma,—sujetos a cambio y a moda—, está el valor periodístico que llama Shaw y político, según me atrevo a creer yo. Me parece que La Iliada y la Odisea por ejemplo están basadas en hechos políticos que no es preciso demostrar; me parece que en la literatura griega encontramos ese valor político, ya simbólica, ya concretamente expresado, muy frecuentemente. Pasando a saltos, hallo en La Divina Comedia ese mismo factor político, muy profundo; Dante como proscrito de un partido escribe toda aquella obra maravillosa con un sentido y con una inspiración políticas, sin duda. En el Quijote, como es el Alcalde de Zalamea, en La Estrella de Sevilla, en todo lo mas grande y lo eterno de la literatura clásica española desde el Poema del Cid encontramos de nuevo el factor político. Don Quijote,—ya lo había insinuado en una carta a la juventud dominicana— representa una tragedia de indisciplina, de dislocación política, de desorganización y de desproporción: don Quijote es un político militante con un programa de justicia, de reivindicación, de bien, de renovación y con un impulso revolucionario profundo. Don Quijote se lanza a componer el mundo, sólo, con el individualismo que España ostenta hasta hoy como causa de su definitivo desastre político. La indisciplina de Don Quijote, su falta de sentido realista, su programa político y su incapacidad para encontrarle la verdadera técnica de aplicación representa para mí lo más fundamental, lo eterno de la tragedia de aquel inadaptado luchador cuyos propósitos de lucha podrían ser hasta hoy y son en esencia el programa de la ventura humana, pero cuya falta de realismo, cuyo anarquismo idealista lo lleva a la derrota. Don Quijote es loco, no por los fines de justicia y de corregir los entuertos del mundo que perseguía sino por su irrealidad para ver dónde debía atacar y cómo debía atacar. Esa inconexión entre el intelectual y el hombre de acción es la tragedia, repito: tragedia de indisciplina, de individualismo, tragedia típicamente española, eterna para España mientras Don Quijote sea eterno. Calderón está rediviviendo el problema político de su país con el Alcalde; y Lope con La Estrella: los conflictos políticos, las tragedias políticas de la lucha del poder real y el popular o comunal que esas obras reflejan, tienen una actualidad periodística, diría Shaw, pero política sin duda alguna. Habría de detenerme en muchas más, pero quiero simplemente recordar que Shakespeare tiene en sus obras idéntico simbolismo y eternidad políticas. De Shakespeare he visto aplaudir las obras de las que el público puede aplicar a problemas actuales y dejar toras de lado. Macbeth, a pesar de

(Pasa a la pág. 7)



Otilio Montaña, maestro primario, prócer de la revolución en un fresco de Rivera

(Viene de la pág. 4)

su formidable sentido escénico, de su teatralidad y de su fuerza trágica en sí, no atrae tanto como aquel Richard III cuya interpretación política parece existir en una especie de desplazamiento de la técnica individual y diabólica de dominación de Ricardo a la técnica diabólica de la política colectiva de la burguesía de estos días. El mercader de Venecia, Julio César, el rey Juan y muchas otras tienen un simbolismo político actual que se siente vivir en nosotros. Pasando brevemente, he de decir que Shylock es para mí el mejor símbolo literario de la técnica financiera del imperialismo yanqui...

¿No es la literatura rusa una literatura política? Tolstoy, Gorky, Dowstoyesky y desde Gogol todos los grandes escritores de la Rusia pre-revolucionaria reflejan la tragedia de la opresión de su pueblo. De la opresión política y económica. Política porque es económica y económica porque es política. No es preciso sin duda, detenerse en este punto ni recordar a Pushkin, el Walt-Wiltman ruso. La eternidad de esa literatura está en su inspiración política y su universalidad está justamente en su reflejo "periodístico", diría Shaw, de la realidad del momento y del ambiente rusos. Porque de pasada he de decir que la paradoja maravillosa de la literatura rusa es que siendo la más nacional de todas las contemporáneas quizá,—porque ruso es todo, ambiente, personajes, problemas, en la literatura rusa,—es la más universal. Si Dowstoyesky hubiera hecho cuentos de boulevard o novelas con escenarios italianos o ingleses, no sería tan internacional sin duda.

Me detengo ahora en las literaturas contemporáneas, en los valores de este tiempo: Anatole France es un literato político. Sus obras están hechas todas sobre problemas políticos más o menos actuales. Romain Rolland es otro gran literato político, amén de militante, y Bernard Shaw "periodista" como el se llama es eminentemente político; sin duda alguna y el más político de todos. Recordemos César y Cleopatra, sátira maravillosa contra el imperialismo inglés; recordemos Andreocles y el león; las Islas de John Bull, Los Iheas de Perusalem, Santa Juana, Vuelta a Matusalen, Hombre y Superhombre, y recordemos las obras de Shaw menos políticas, como La Profe-

sión de Mrs Warren,—censurada por cuarenta años—no despiertan tan inmenso interés como aquellas, porque si la profesión de Mrs Warren fué un escándalo en los tiempos victorianos, hoy en día hay miles de Mrs. Warren por las calles de Londres. Prácticamente, el problema ya no es problema, aunque tenga cierto valor de propaganda sobre la clase media.

Me detengo en los ejemplos pasando por alto muchos otros especialmente franceses de Víctor Hugo a Barbusse. Concluyo repitiendo que esta opinión es para expresarse en un libro, más que en una carta y que mientras tuviera tiempo de escribir el libro, va la carta, pero insistió en creer que la literatura sin inspiración política, en el alto sentido universal y eterno del concepto, es la literatura sin eternidad, desde las "Novelas Ejemplares" hasta "D. Juan Tenorio", y "Cabrita que Tira al Monte". Y de Dario, repetiremos siempre su Canto a Roosevelt más que aquello de

"la princesa está triste".....

Con ese sentido o punto de vista político, que simplemente esbozo en estas líneas, sugiriéndolo más bien que planteándolo de una manera formal, he encontrado el valor o el más alto prestigio de la obra de Palma, como una crítica formidable a la época colonial, al pasado todo, que la interpretación "civilista" de la literatura del Perú "independiente" torció, por saberse parte de ese pasado, interpretándolo como un "maniquismo" negativo y burgués. No sé si en "Contra Esto y Aquello"—un libro de Unamuno—leí que él calificaba a Palma como uno de los primeros ironistas si no el primero de la lengua. Estoy casi cierto de que lo llamaba el primero pero absolutamente seguro que lo llamaba ironista. ¿Qué ironiza Palma? Ironiza la época que pinta, como Voltaire, como Ber-



"La Liberación del Peón", fresco de la Secretaría de Educación Pública



Cuahquemoc (El Romance Popular).

nard Shaw, como France. Ironizar ¿no es una forma de criticar o más bien de atacar? Unamuno—que ha escrito también un elogio breve y memorable para la obra de Gonzalez Prada—ha dado a Palma su verdadero calificativo y lo asocia con todos los grandes ironistas de la literatura que menciono y que son fundamentalmente ironistas políticos pues por eso se les llama revolucionarios.

LA MISIÓN DE "AMAUTA"

El tema, sugerente en sí, me ha llevado a extender demasiado esta carta. Quiero cortarla con mi saludo más fraternal a los trabajadores intelectuales de vanguardia que se agrupan en el movimiento de AMAUTA a su vez incorporado a nuestro Frente de acción renovadora en el Perú y América, que representa la A. P. R. A. No pretendo invadir planos que me son ajenos, pero siendo la inspiración general de nuestra obra en el Perú reivindicar, ustedes tienen una gran tarea a realizar: reivindiquen la historia, la literatura, el arte verdaderamente peruanos y arrojen lo que en ellas hay de impuesto, de artificioso, de burgués. Reivindiquen el Perú incásico para la gloria y la eternidad del poder civilizador del más avanzado estado comunista de la antigüedad, y reivindicando al Perú incásico, en su arte, en su tradición, en su cultura, nos ayudarán a justificar la reivindicación política y económica de las razas indígenas alma de la América del Sur. Reivindiquen lo que hay en el Perú popular, en el Perú de los productores, en el Perú de las Sierras olvidadas. Reivindiquen a los escritores y a los artistas provincianos, víctimas de todos los desprecios del "civilismo intelectual". Y al reivindicar lo que hay de fuerte y auténtico en el Perú intelectual, derroquen las aristarquías de la intelectualidad de la clase dominante, sean implacables con todos los dioses falsos de ese olimpo de cartón piedra.

Y una palabra final: que se haga, que se forme, que se impulse aquello que en una carta al escritor chileno Edwards Bello llamaba hace poco, en "Repertorio Americano", la literatura económica. En el Perú hasta hoy se ha llamado intelectuales a los literatos o a los poetas o a los repetidores de autores extranjeros en las cátedras universitarias. Por eso no hemos tenido un solo economista en cien años de desgraciada "república" y por eso nos entregamos cruzados de brazos al imperialismo yanqui. El movimiento de AMAUTA debe ser la tribuna de todos los trabajadores intelectuales, incorporando y dignificando dentro de él al poeta y al maestro de escuela, al médico, al estudiante de economía, al historiador, al profesor universitario moderno. Esa impresión me ha dado el primer número que tengo ante mí y por eso repito que *debe ser tribuna*.

¿El Perú será en el futuro el primer punto de avanzada de la nueva América unida por el brazo de los trabajadores manuales e intelectuales y libre de las amenazas de conquista y de las traiciones interiores que hoy la corroen? Creo que sí. Una vanguardia juvenil de obreros e intelectuales, de campesinos y estudiantes proscritos ha llevado a veinte pueblos hermanos la buena nueva desde 1923. Nuestro primer puesto en esta etapa precursora debe ser mantenido y fortalecido en el período realizador. De ahí que siempre sea nuevo el grito revolucionario de las vanguardias libertadoras del Perú:

"Trabajadores Manuales e Intelectuales de América: formad el Frente Unico de la Justicia",

Abraza en V. a los que son nuestros camaradas de acción en el movimiento de AMAUTA.

HAYA DE LA TORRE



"Xochtipilli en medio de la Selva", fresco